

## Del inconsciente a la libertad del “yo quiero”

José Manuel Luna Conde\*

### Resumo

En *Del inconsciente a la libertad del “yo quiero”* el autor intenta mostrar la composición psicológica de tipo freudiano. La primera parte es un análisis de las instancias psicológicas propuestas por el psicólogo de Freiberg, mostrando que esa posición lleva a un determinismo psicológico. Mientras que en la segunda parte muestra el acercamiento de Paul Ricoeur a la teoría de Freud para mostrar algunos aspectos que se pueden criticar de esa teoría, para al final intentar mostrar cómo es posible recuperar el inconsciente en la consciencia y también la libertad.

**Palabras clave:** Consciencia, Es-inconsciente, libertad, Yo, Súper-yo

### Abstract

In *Del inconsciente a la libertad del “yo quiero”* l'autore tenta mostrare la composizione psicologica di tipo psicanalitico. La prima parte del lavoro è un'analisi delle istanze psicologiche proposte dal psicologo di Freiberg, mostrando che quella teoria porta ad un determinismo psicologico. Nella seconda parte mostra l'avvicinamento di Paul Ricoeur alla teoria di Freud per mostrare alcuni punti criticabili, alla fine tenta mostrare come è possibile recuperare l'inconscio nella coscienza e anche la libertà.

**Parole Chiave:** Coscienza, Es-inconscio, libertà, Io, Super-io

El presente trabajo intentará acercarse a la división de la personalidad humana, pues como muestra Freud en la persona hay zonas en las que se divide la personalidad de toda persona. Esto no puede negar la identificación de la persona como unidad pues aunque se tenga una división de la personalidad el hombre es una persona en su unidad (Cf. SPEAMANN, 2007, pp. 35-40). Teniendo en cuenta la unidad de la persona nos podemos acercar a la división de personalidad propuesta por Freud. “Yo, Es<sup>1</sup> y Súper-yo, son variaciones del pronombre personal o del sujeto gramatical; lo que está en cuestión aquí, es la relación de lo personal a lo

---

\* José Manuel Luna Conde, licenciado en filosofía por la Pontificia Università Gregoriana de Roma, especializado en Historia de la Filosofía. Actualmente es investigador autónomo, y da lecciones de italiano en un centro de cultura italiana llamado: “Accademia Michelangelo”. José Manuel Luna Conde si è laureato in Filosofia per la Pontificia Università Gregoriana di Roma, con una specializzazione in Storia della Filosofia. Attualmente è un ricercatore autonomo e fa lezioni d'italiano in un centro di cultura italiana chiamato: “Accademia Michelangelo”.

<sup>1</sup> Dejaré el artículo alemán para una mejor identificación de esta variación en la psique humana.

anónimo y a lo sobre-personal en la instauración de la persona” (RICOEUR, 2006, p. 193)<sup>2</sup>. Las zonas de división son el “Yo”, el “Súper-yo” y el “Es”, sobre estas está fundada la psique del hombre. Esta división causa algunos problemas como son el determinismo psicológico que cancela la libertad en todas las acciones del hombre y también un desvincularse del hombre de la responsabilidad de sus actos. Otra dificultad que encontramos es que Freud al final desvía todo a una sola parte de la psique humana: el “Es”. Sobre esto se tratará la primera parte del trabajo. En la segunda parte, con la ayuda de Paul Ricoeur, veremos qué aspectos del psicoanálisis son criticables y que cosas se pueden recuperar de esta teoría, para ayuda de la consciencia, además de un regreso a la libertad por parte de la psique humana que aunque es influida por el “Es” no por esto está determinada a seguir siempre los impulsos que llegan a la zona consciente. No se puede negar que esta teoría muestre la problemática de la unificación de la persona, es decir un conflicto interno al hombre entre lo consciente y lo inconsciente. ¿El “Yo” en verdad no es patrón en su propia casa? Lo es o no lo es.

### **La división de la psique humana según Freud**

La Psique humana propuesta por el Maestro de la sospecha es una estructura sobre la cual está fundado el “Yo” del hombre, se puede decir que el “Yo” se apoya sobre un fondo vital y por éste es condicionado y sostenido. El Yo es dirigido por esa vitalidad. En otras palabras el “Yo” depende totalmente y es ordenado según los impulsos de ese fondo vital. Ya que sin esa vitalidad el “Yo” no existiría. Para el análisis de la división de la personalidad seguiremos el orden propuesto por Freud: “Yo”, “Súper-yo” y “Es”. Sabemos de la dificultad que por sí misma presupone la teoría psicoanalítica y por tanto nos dedicaremos a la consideración de diferentes pasos de la *Introducción al psicoanálisis* propuesta por el mismo Freud. Pues nos ha parecido la más accesible.

### **El “Yo”**

El yo, que es el sujeto por excelencia, y tiene la función de relacionarse con el mundo y también es la parte consciente de la persona, es decir la parte perceptiva y por tanto capaz de

---

<sup>2</sup> “Moi, ça, surmoi, sont des variations sur le pronom personnel ou sur le sujet grammatical ; ce qui est en question, c’est le rapport du personnel à l’anonyme et au supra-personnel dans l’instauration de la personne” (RICOEUR, 2006, p. 193).

establecer relaciones con las cosas y las demás personas. La “caracterización verdadera y propia del Yo – por cuanto se deja distinguir del Es y del Súper-yo – examinando su relación con la parte más externa, superficial, del aparato psíquico, es lo que designamos como sistema *P-C* [perceptivo – consciente]”<sup>3</sup>, este sistema permite toda relación con el mundo externo, por consiguiente

Este sistema [que] está dirigido hacia el mundo externo, cumple la función de intermediario a las percepciones que del mundo provienen, y en él surge, en el curso de su funcionamiento, el fenómeno de la consciencia. Y el órgano sensorio del entero aparato, receptivo no solo a las excitaciones provenientes del externo sino también a aquellos que provienen del interno de la vida psíquica (FREUD, 1969, p. 481)<sup>4</sup>.

Por otra parte el “Yo” es el intermediario entre el mundo externo y el “Es”, es decir que el yo debe cumplir una tarea económica, es decir mediar entre las pretensiones de la vida instintiva del “Es” y las del mundo externo, por consiguiente entre realidad interna y externa. En esta tarea el Yo debe representar el mundo externo delante del Es, por tanto dicha tarea es decisiva, porque muestra el paso del principio del placer que reina ilimitado en el Es al principio de la realidad que proviene de la relación con el mundo externo. “El yo debe observar el mundo externo, depositar de él una fiel reproducción en las huellas mnésicas de sus percepciones, mantener lejos, mediante el ejercicio del “examen de la realidad lo que en esta imagen del mundo externo es un agregado que proviene de las fuentes externas de excitación” (FREUD, 1969, p. 481)<sup>5</sup> y así alcanzar el principio de la realidad que promete más seguridad y mejor suceso que el principio del placer.

Lo que caracteriza al Yo en un modo particular y lo diferencia del “Es”, es una tendencia a sintetizar sus contenidos, a resumir y unificar sus procesos psíquicos, esta tendencia no la tiene el ES. [...] Este carácter solamente produce aquel alto grado de organización del cual el Yo tiene necesidad en sus mejores prestaciones. El yo evoluciona de la percepción de las pulsiones a su dominio, pero esto último es alcanzado sólo si la representación [psíquica] de las pulsiones es alcanzada en una unidad más amplia, incluida en un contexto coherente. Por decirlo de alguna manera: el Yo representa en la vida psíquica la razón y la perspicacia, mientras que el Es representa las pasiones desenfrenadas (FREUD, 1969, p. 482)<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> “caratterizzazione dell’Io vero e proprio – per quanto esso si lascia distinguere dall’Es e dal Súper-io – esaminando la sua relazione con la parte più esterna, superficiale, dell’apparato psichico, che noi designiamo come sistema *P-C* [perceptivo – cosciente]”<sup>3</sup> (BALTHASAR, 1987, p. 481)

<sup>4</sup> “questo sistema [che] è rivolto verso il mondo esterno, fa da intermediario alle percezioni che ne provengono, e in esso sorge, nel corso del suo funzionamento, il fenomeno della coscienza. È l’organo sensorio dell’intero apparato, ricettivo del resto non solo a eccitamenti provenienti dall’esterno, ma anche a quelli che provengono dall’interno della vita psichica” (FREUD, 1969, p. 481)

<sup>5</sup> “L’Io deve osservare il mondo esterno, depositarne una fedele riproduzione nelle tracce mnestiche delle sue percezioni, tenere lontano, mediante l’esercizio dell’“esame della realtà”, ciò che in questa immagine del mondo esterno è un’aggiunta proveniente da fonti interne di eccitamento” (FREUD, 1969, p. 481).

<sup>6</sup> “Ciò che però caratterizza l’Io in modo del tutto particolare, differenziandolo dall’Es, è una tendenza a sintetizzare i suoi contenuti, a riassumere e unificare i suoi processi psichici, la quale manca completamente

El Yo tiene por consiguiente la función de sintetizar las propias percepciones es decir es el aspecto racional de la psique humana. Debemos tener en cuenta que la percepción del Yo no se reduce sólo a la exterior sino implica también la percepción interior. El Yo se relaciona con el mundo externo, con el Es y además como hemos notado tiene la función de sintetizar las percepciones, lo que analizaremos ahora es la relación del Yo con el Es, ésta sucede porque el Yo toma su vitalidad del Es, como en el identificarse con el objeto, se encomienda al Es a su lugar, quiere llamar sobre sí el lívido del Es (Cf. FREUD, 1969, p. 482). La relación del Yo con el Es, por consiguiente, más que una relación es una dependencia del Yo respecto al Es, puesto que de éste último el yo adquiere sus fuerzas. Freud ejemplifica esta relación de dependencia:

La relación con el Es podría ser comparada con la del caballero con su caballo. El caballo pone la energía para la locomoción, el caballero tiene el privilegio de determinar la meta, de dirigir el movimiento del poderoso animal. Mientras que entre el Yo y el Es se verifica a menudo el caso, para nada ideal, que el caballero se limita a guiar el caballo hacia donde éste último ha elegido ir (FREUD, 1969, p. 482)<sup>7</sup>

Esta es la razón por la cual hemos dicho que en realidad no se trata de una relación sino de una dependencia ya que no es el Yo el que dirige y guía, sino que lo hace el Es. Se comienza a mostrar la verdadera cuestión del Yo, es decir la cuestión de la dominación (Cf. RICOEUR, 2006, p. 194). Esta instancia tiene una función económica, pues debe lidiar con el Es por una parte y con el Súper-yo por la otra. Pero de esta forma el hombre es un ser esencialmente amenazado, pues debe lidiar con las otras dos instancias psicológicas y no dejarse dominar por ellas. ¿Ser dominado o dominar, ser patrón o esclavo? El Es que representa las pulsiones o aquello que es más original en el hombre es decir lo instintivo, mientras que el Súper-yo representa la “observación, la consciencia moral y lo ideal”. El Yo por su parte o bien es dominado o bien puede “ser él mismo, tener su propio rol, ser patrón de sus propios actos, dominar” (RICOEUR, 2006, p. 195)<sup>8</sup>.

---

all'Es. [...] Questo carattere soltanto produce quell'alto grado di organizzazione di cui l'Io ha bisogno nelle sue migliori prestazioni. L'Io evolve dalla percezione delle pulsioni alla loro padronanza, ma quest'ultima viene raggiunta solo se la rappresentanza [psichica] delle pulsioni viene raggiunta in un'unità più ampia, inclusa in un contesto coerente. Per dirla alla buona, l'Io rappresenta nella vita psichica la ragione e l'avvedutezza, l'Es invece le passioni sfrenate” (FREUD, 1969, p. 482).

<sup>7</sup> “Il rapporto dell'Io con l'Es potrebbe essere paragonato a quello del cavaliere con il suo cavallo. Il cavallo dà l'energia per la locomozione, il cavaliere ha il privilegio di determinare la meta, di dirigere il movimento del poderoso animale. Ma tra l'Io e l'Es si verifica troppo spesso il caso, per nulla ideale, che il cavaliere si limiti a guidare il destriero là dove questo ha scelto di andare” (FREUD, 1969, 482).

<sup>8</sup> “Être soi-même, c'est tenir son rôle, être maître de ses actes, dominer” (RICOEUR, 2006, p. 195).

Para el Yo esto representa un gran desafío, y tal vez, como irónicamente Freud piensa, lo consciente nunca pueda ser el dominador sino sólo y siempre una criatura débil e indefensa delante de las otras instancias. Freud respecto a esto dice en un dialogo imaginario con la consciencia:

Llegue el punto de identificar lo que es “psíquico” con lo que es “consciente” (es decir con lo que nos es notorio) [...]. ¡Venga, deja que te enseñe algo al respecto! Lo que se encuentra en tu mente no coincide con aquello de lo cual eres consciente [...]: en ciertos casos, por ejemplo en aquellos de conflictos instintivos [...] tu ejercicio de informaciones deja de funcionar y entonces tu voluntad no puede saltar los confines del conocimiento. En todos estos casos, las noticias que llegan a la consciencia son incompletas y, muchas veces, no se pueden seguir [...]. Estos dos descubrimientos – que la vida de nuestros instintos sexuales no puede ser dominada integralmente y que los procesos psíquicos son, por sí mismos, inconscientes [...] – nos permiten afirmar que el *Yo no es patrón en su propia casa* (FREUD, 2003, p. 932)<sup>9</sup>.

Lo que Freud nos dice es que lo inconsciente siempre será aquello que domine a lo consciente, es decir que el Yo nunca podrá ser “patrón de su propia casa”. “Lo inconsciente es descrito como el enemigo del Yo, revelando una lucha encarnizada que tendría como consecuencia necesaria la enfermedad psíquica” (CUCCI, 2009, p. 130)<sup>10</sup>, si esto es así el Yo está condenado a ser esclavo de los impulsos que le provienen del interno y estará en lucha con las percepciones externas. La relación que existe con el Súper-yo, Freud la concibe como la idea de que el “Yo [...] se divide; se divide en el curso de sus muchas funciones al menos transitoriamente” (FREUD, 1964, p. 467)<sup>11</sup> y en el curso de esta transitoriedad podemos decir simplemente que la particular instancia que comienza a distinguirse es la instancia moral.

### **Súper-yo o Ideal del Yo**

La particular instancia que comienza a distinguirse en el Yo es la consciencia moral, pero es más prudente mantener esta instancia en su autonomía y suponer que la consciencia moral sea una de sus funciones y que la auto-observación preliminar, indispensable a la actividad de

---

<sup>9</sup> “Arrivi al punto de identificar ciò che “psichico” con ciò che è “cosciente” (vale a dire con ciò che ti è noto) [...]. Su dunque, lascia che ti insegni qualcosa a questo proposito! Ciò che si trova nella tua mente non coincide con ciò di cui sei cosciente [...]: in certi casi, per esempio in quello di conflitti di istinti [...], il tuo servizio di informazioni viene meno e allora la tua volontà non può valicare i confini della conoscenza. In tutti i casi, poi, le notizie che giungono alla coscienza sono incomplete e, molte volte, inattendibili [...]. Queste due scoperte – che la vita dei nostri istinti sessuali non può essere dominata integralmente e che i processi psichici sono, di per se stessi, inconsci [...] – ci permettono di affermare che *l’Io non è padrone in casa sua*” (FREUD, 2003, p. 932).

<sup>10</sup> “L’inconscio viene infatti descritto come nemico dell’Io, svelando una lotta senza esclusione di colpi che avrebbe come esito necessario la malattia psichica” (CUCCI, 2009, p. 130).

<sup>11</sup> “l’io ... è scindibile; si scompone nel corso di parecchie sue funzioni, almeno transitoriamente” (FREUD, 1964, p. 467)

juicio de la consciencia, es otra. Y porque es posible reconocer otra instancia diferente al Yo como existente esto implica que a esa instancia se le dé un nombre, esa instancia del Yo se llama Súper-yo (Cf. FREUD, 1969, p. 467).

¿Cómo se forma tal instancia? Ante todo tenemos que decir que esa no ha existido desde el inicio y si no ha existido desde el inicio cómo se constituyó en la psique de la persona. Podemos decir con Baltasar que:

en base a los resultados del análisis de lo inconsciente Freud llega a la suposición de un estado originario prenatal en el cual el hombre que tiene que nacer es un sistema monadicamente cerrado, “auto-erótico”, sin “mundo” normado por el “principio del placer”, el cual sólo con “el nacimiento cumple el paso de un absoluto narcisismo lleno de sí hacia la percepción de un mundo mutable externo” (Baltasar, 1987, p. 493)<sup>12</sup>.

Si el hombre era en el estado prenatal una mónada, entonces existía un Yo único, en el cual el contacto con el mundo ha causado su división. Pero esta instancia ¿qué función tiene en relación el Yo? El Súper-yo tiene las siguientes funciones que Freud enumera en las *Lecciones*: observación, conciencia moral e ideal. En su función de “observación” se manifiesta con el sentimiento de ser observado, vigilado, criticado, condenado. Como si fuese un ojo que observa constantemente al Yo. En su función de conciencia moral el Súper-yo, se opone a la acción que se desea realizar, y muestra las consecuencias designando el rigor de la ley. Freud dice que:

Si bien tal consciencia [moral] es algo “en nosotros”, no lo es desde el inicio. Esta se contrapone a la vida sexual, la cual existe desde el inicio de la vida y no llega después. Por el contrario el niño pequeño es notoriamente amoral, no posee inhibiciones interiores en contra de sus impulsos que desean el placer. La función que más tarde asume el Súper-yo se manifiesta primeramente por un poder externo, la autoridad de los padres (FREUD, 1969, p. 469)<sup>13</sup>.

Hasta que la autoridad de los padres está presente no hay necesidad de hablar de Súper-yo que es la conciencia moral, porque ese rol está ocupado por los padres mediante las pruebas de amor y castigos (Cf. FREUD, 1969, 469-470), pero cuando la autoridad de los padres termina, se manifiesta la situación secundaria en la que el impedimento externo se interioriza

---

<sup>12</sup> “in base ai risultati dell’analisi dell’inconscio Freud perviene alla supposizione di uno stato originario prenatale in cui l’uomo che deve nascere è un sistema monadicamente chiuso, “autoerotico”, senza “mondo” regolato dal “principio del piacere”, il quale soltanto “con la nascita compie il passaggio da un assoluto narcisismo pago di sé verso la percezione di un mutevole mondo esterno” (BALTHASAR, 1987, 493).

<sup>13</sup> “Anche se tale coscienza [morale] è qualcosa che “in noi”, non lo è fin dall’inizio. Essa si pone in diretto contrasto con la vita sessuale, la quale esiste fin dall’inizio della vita e non sopravviene solo più tardi. Per contro il bambino piccolo è notoriamente amorale, non possiede inibizioni interiori contro i propri impulsi che desiderano il piacere. La funzione che più tardi assume il Súper – io viene dapprima svolta da un poster esterno, dall’autorità dei genitori” (FREUD, 1969, p. 469).

y en lugar de la instancia familiar entra el Súper-yo observando, guiando y amenazando al Yo como lo hacían los padres anteriormente. Esta es la primera etapa para la formación del Súper-yo, la segunda es la identificación con otro Yo, es decir que el Yo se comienza a comportar según el otro, lo imita, lo acoge en sí mismo, de esta forma el primer Yo se identifica con el segundo y trae como consecuencia la modificación del propio Yo, esta es la tercera función según la cual el Súper-yo es un ideal. Después de tal identificación que culmina con la toma de posesión del Súper-yo podemos decir que esta

toma de posesión del Súper-yo puede ser descrita como un caso bien logrado de la identificación de la instancia familiar. El hecho que decide en favor de tal interpretación es que ésta neo-creación de una instancia superior en el Yo está estrechamente vinculada a la fortuna del complejo de Edipo, de tal forma que el Súper-yo aparece como el heredero de esta relación emotiva tan importante para la infancia (FREUD, 1969, p. 471)<sup>14</sup>.

El Súper-yo cumple, como hemos dicho, la función de consciencia moral y del elemento de autoridad que domina al Yo. El Súper-yo es el ideal del Yo. Además Freud le atribuye la auto-observación, y como tal el Súper-yo es el representante de todas las limitaciones morales, es el abogado de la aspiración a la perfección. El Súper-yo es el agente que realiza la remoción que formará parte del Es, es decir que la “remoción es obra del Súper-yo, que realiza él mismo o bien el Yo que está a sus órdenes” (FREUD, 1969, p. 483)<sup>15</sup>.

## **El Es – Inconsciente**

El Es es, como FREUD dice, sólo un nombre con el que se llama a lo inconsciente (cf. FREUD, 1969, p. 479). El Es

es la parte oscura, inaccesible de nuestra personalidad; lo poco que sabemos lo hemos aprendido del estudio onírico y de la formación de los síntomas neuróticos; de este poco, la mayor parte tiene un carácter negativo, se deja describir sólo por contraposición al Yo. Al Es nos acercamos con paragonos: lo llamamos un caos, un caldero hirviente de excitaciones. Lo representamos como abierto en la extremidad hacia lo somático, y que acoja en sí las necesidades pulsionales, las cuales encuentran así su expresión psíquica, sin que sepamos decir en que substrato (FREUD, 1969, p. 479-480)<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> “Insedimento del Super-io può essere descritto come un caso ben riuscito di identificazione con l’istanza parentale. Il fatto che decide in favore di tale interpretazione è che questa neo-creazione di un’istanza superiore nell’Io è strettamente vincolata alla sorte del complesso edipico, così che il Super-io appare come l’erede di questo legame emotivo tanto importante per l’infanzia” (FREUD, 1969, p. 471).

<sup>15</sup> “Rimozione è opera di questo Super-io, che l’effettua egli stesso oppure mediante l’Io che sta ai suoi ordini” (FREUD, 1969, p. 483)

<sup>16</sup> “È la parte oscura, inaccessibile della nostra personalità; il poco che ne sappiamo l’abbiamo appreso dallo studio del lavoro onirico e della formazione dei sintomi nevrotici; di questo poco, la maggior parte ha carattere

El Es no es otra cosas que aquella parte de la personalidad de cada uno cuyo conocimiento es limitado porque en ella las leyes del pensamiento lógico no valen. Impulsos contrarios subsisten uno junto al otro, sin anularse o reducirse recíprocamente. Se tiene la necesidad de descargar la energía para nivelar su acción. En otras palabras el Es es “un “sistema primario”, en el cual la contradicción es eliminada, pero es una realidad siniestra, peligrosa y amenazadora más que atrayente” (BALTHASAR, 1987, p. 495)<sup>17</sup>. En esta instancia no hay, por consiguiente, nada que la razón pueda conocer, puesto que en ella las contradicciones son anuladas porque en él las leyes del pensamiento no valen, sobretodo no vale el principio de no contradicción (Cf. FREUD, 1969, p. 480). Mociones opuestas subsisten sin eliminarse recíprocamente. En el ámbito del Es, puesto que no vale el principio de no contradicción no puede haber ni juicios de valor, ni el bien y el mal, ni la moralidad. Pero si el Es, es informe, ¿qué hay en él? Freud nos dice que solo hay “cargas pulsionales que exigen ser descargadas: he aquí todo lo que, a nuestro parecer, hay en el Es” (FREUD, 1969, p. 480)<sup>18</sup>.

### **Todo es inconsciente o al menos en parte**

El Yo y el Súper-yo son, como hemos visto, dos partes de la división de la personalidad. No podemos perder de vista que estas instancias se relacionan con el Es-Inconsciente, de quien se hacen objetos pues dependen de él, “como la “superficie” a la profundidad, la “fachada” al edificio” (BALTHASAR, 1987, p. 491)<sup>19</sup>. Esto significa que o el Súper-yo y el Yo en situaciones muy importantes pueden obrar inconscientemente o bien – lo que sería relevante – que el Yo y el Súper yo son de alguna manera y en cierta medida inconscientes porque durante el análisis el Yo puso mucha resistencia para emerger de lo removido y si la resistencia que el Yo pone no se hace consciente emerge que algunas partes del Yo y del Súper-yo son inconscientes. Por así decir el Yo consciente es sólo una fracción de la mónada

---

negativo, si lascia descrivere solo per contrapposizione all’Io. All’Es ci avviciniamo con paragoni: lo chiamiamo un caos, un calderone di eccitamenti ribollenti. Ce lo rappresentiamo come aperto all’estremità verso il somatico, e che ivi accolga in sé i bisogni pulsionali, i quali trovano così la loro espressione psichica, senza che sappiamo dire in quale substrato” (FREUD, 1969, p. 479-480)

<sup>17</sup> “Un “sistema primario”, in cui la contraddizione viene ugualmente eliminata, ma che è la realtà sinistra, pericolosa e minacciosa più che non attraente” (BALTHASAR, 1987, p. 495).

<sup>18</sup> “Cariche pulsionali che esigono la scarica: ecco tutto ciò che, a parer nostro, vi è nell’Es” (FREUD, 1969, p. 480).

<sup>19</sup> “Come la “superficie” alla profondità, la “facciata” all’edificio” (BALTHASAR, 1987, p. 491).

o totalidad primigenia, por tanto se puede preguntar qué tanto el Yo y el Súper-yo son inconscientes. Dice Freud:

En la duda si el Yo y el Súper-yo puedan ser inconscientes o solamente mostrar efectos inconscientes, nos hemos decidido por buenos motivos a favor de la primer posibilidad. Sí, grandes zonas del Yo y del Súper-yo pueden ser inconscientes, y normalmente lo son. Esto significa que la persona no sabe nada de sus contenidos y es necesario un derroche de energía para hacerlos conscientes (FREUD, 1969, p. 476)<sup>20</sup>.

Por consiguiente el Yo y el Súper-yo son, para Freud, inconscientes, y para entender los contenidos que ahí están es necesario que se utilice energía para que por medio del análisis aquellas partes inconscientes vengan a la luz de la consciencia. Es por eso que tenemos tres reinos, provincias en los que dividimos el aparato psíquico de la persona, estas instancias en realidad no están divididas sino que están entrelazadas la una junto a la otra y coexiste en la unidad del mismo sujeto.

Desde este punto de vista ¿qué es lo que sucede con el Yo? ¿Cuál rol es el que juega? Parece que el Yo depone sus armas para servir a quien manda: al Súper-yo como ideal al que se conforma y al Es como la fuente de las pulsiones instintivas. Se dice que no se puede servir a dos señores pues siempre se queda mal con uno. “El pobre Yo tiene una vida todavía más dura: sirve a tres patronos y hace todo lo posible para observar sus exigencias llenas de presiones. [...] Los tres tiranos son: el mundo externo, el Súper-yo y el Es” (FREUD, 1969, p. 483)<sup>21</sup>.

El individuo es para el psicoanálisis un Es físico, desconocido e inconsciente sobre el que está sentado el Yo y por consiguiente la base sobre la que reposa el Yo. No podemos olvidar que el Es es el tirano que desea que sus pretensiones sean cumplidas. A veces el Yo se equivoca en su tarea de querer servir a tres señores y cuando esto sucede debe admitir sus debilidades, haciendo esto entra en un estado de angustia. Una angustia real delante al mundo externo, angustia moral delante del Súper-yo y todavía más una angustia neurótica delante de las pasiones del Es.

---

<sup>20</sup> “Nel dubbio se l’Io e il Super-io possano essere essi stessi inconsci o soltanto esplicare effetti inconsci, ci siamo decisi per buoni motivi a favore della prima possibilità. Sì, grandi zone dell’Io e del Super-io possono rimanere inconse, e normalmente sono inconse. Ciò significa che la persona non sa nulla dei loro contenuti e occorre un dispendio di fatica per renderglieli coscienti” (FREUD, 1969, p. 476).

<sup>21</sup> “Il povero Io ha la vita ancora più dura: serve tre padroni, severi e si dà da fare per mettere d’accordo le loro esigenze piene di pretese. [...] I tre tiranni sono: il mondo esterno, il Súper - io e l’Es” (FREUD, 1969, p. 483).

## Interpretación y crítica de RICOEUR sobre el inconsciente

Todo debe ser dirigido al inconsciente o al menos parece que también algunas partes del Yo y del Súper-yo son inconscientes y funcionan bajo su influjo. Como hemos visto para Freud todo debe ser dirigido hacia el Es, pero Ricoeur<sup>22</sup> en su interpretación sostiene que el inconsciente puede ser integrado nuevamente a la consciencia. Él sostiene que son tres las características que se pueden criticar en el inconsciente: el *realismo* del inconsciente, su *causalismo* que es utilizado en el sistema analítico del inconsciente y por último el principio *genético y evolutivo* a través del cual se intenta una reducción de las estructuras psíquicas a las inconscientes. En esta parte tomaremos solamente las críticas que Ricoeur pone al psicoanálisis en su libro que se llama *Filosofía de la voluntad. Lo voluntario y lo involuntario*, sobre todo la parte que él dedica específicamente a la crítica del inconsciente en dicha obra. Es interesante que Ricoeur hace una diferencia entre lo escondido (*caché*) y el inconsciente, pues según él lo escondido es más grande que el inconsciente. No podemos olvidar antes de comenzar el análisis las elocuentes palabras del mismo RICOEUR sobre su lectura de FREUD:

bajo el título de “Lectura de Freud”, [presenté] la explicación freudiana como discurso mixto, que mezcla el lenguaje de la fuerza (pulsión, carga, condensación, desplazamiento, represión, retorno de lo reprimido, etc.) y el del sentido (pensamiento, deseo [Wunsch], inteligibilidad, absurdo, disfraz, interpretación [Deutung], interpolación, etc.) (RICOEUR, 2007, p. 38).

Sabemos de las críticas que le dirigieron a Ricoeur sobre la diferente forma de tratar al inconsciente en el *Essai sur FREUD* y *Le volontaire et involontaire*. Pero no las trataremos en el presente trabajo. Sólo digamos que Ricoeur trató la obra de Freud como la de cualquier otro filósofo.

### “Realismo” del inconsciente

La primer crítica que Ricoeur hace a la concepción del inconsciente se refiere al “*realismo* según el cual el inconsciente desea, imagina y piensa; es necesario cuestionar la noción de “sentido” del pensamiento inconsciente” (RICOEUR, 2009, p. 482)<sup>23</sup>. Es necesario poner en cuestión la noción de sentido porque como hemos visto anteriormente, parece ser que el Es no

<sup>22</sup> Un buen estudio sobre la concepción Ricoeuriana de Freud, véase: CORONA, 2003, p. 513-547.

<sup>23</sup> “Le *réalisme* selon lequel l’inconscient désire, imagine et pense ; c’est la notion même du ” sens ” de la pensée inconsciente qui nous qui est à mettre en question” (RICOEUR, 2009, p. 482).

piensa pues en él sólo hay cargas pulsionales que exigen ser descargadas. Es necesario decir que:

es muy fácil, y por ciertos versos, inevitable caer en un *realismo* del inconsciente [...]. Parece que por principio el inconsciente escapa a toda experiencia subjetiva y no puede ser reconstituido que por otro, por medio de un método por convergencia de indicios, parece que él pertenece inmediatamente a esas construcciones objetivas de la física mental que nosotros intentaremos a lo largo de esta obra de mostrar a la vez su inconsistencia metafísica y su necesidad metodológica (RICOEUR, 2009, 482-483)<sup>24</sup>.

Esta facilidad que existe de caer en el error de considerar el inconsciente como algo real (físico), es una dificultad que presenta el psicoanálisis, porque, en este como hemos visto antes, el Es-inconsciente es el que “decide” y que “fundamenta” el Yo, como los cimientos a la casa. Ahora bien este *realismo* que el psicoanálisis ha concedido al inconsciente es por decir así una *verdadera revolución copernicana*, puesto que el centro del ser humano se cambia de “lugar”: de la consciencia y la libertad al inconsciente y a lo involuntario absoluto y son conocidos solo por una “nueva ciencia natural” (Cf. RICOEUR, 2009, p. 483): el Psicoanálisis. Este cambio de centro es pedido por el mismo psicoanálisis porque supone la existencia de un inconsciente psicológico que percibe, desea, imagina, recuerda y que posiblemente quiere la muerte de los demás y de sí mismo. Como consecuencia de este cambio de centro la consciencia se puede comprender sólo una parte del inconsciente, puesto que de esto depende la relación entre el Yo y el Es-inconsciente. Por otra parte “Freud imagina el inconsciente como un pensamiento homólogo al pensamiento consciente al cual sólo le falta la cualidad de la consciencia” (RICOEUR, 2009, p. 483)<sup>25</sup>. Desde este punto de vista es el inconsciente el que domina todo y que decide sobre todo. Esta es la “ilusión” en que cae el psicoanálisis, es decir que el inconsciente sea capaz de pensar y que la consciencia no es otra cosa que la parte más superficial del inconsciente y por lo tanto la que se relaciona con el mundo externo. “La raíz de la ilusión – dice Ricoeur – reside en la concepción misma de la consciencia como un conocimiento explícito de sí sobrepuesta a una operación preliminar, inconsciente por principio, de conocimiento vuelta hacia el otro de sí”

---

<sup>24</sup> “Il est très aisé, et à certains égards inévitable, de glisser à un *réalisme* de l’inconscient [...]. Il semble que par principe l’inconscient échappe à toute expérience subjective et ne puisse être reconstitué que par une autre, à la faveur d’une méthode par convergences d’indices ; il semble qu’il appartienne tout de suite à ces constructions objectives de la physique mentale dont nous tentons tout au long de cet ouvrage de montrer à la fois l’inconsistance métaphysique et la nécessité méthodologique” (RICOEUR, 2009, p. 482-483).

<sup>25</sup> “FREUD se figure l’inconscient comme une pensée homogène à la pensée consciente à qui manquerait seulement la qualité de la conscience” (RICOEUR, 2009, p. 483).

(RICOEUR, 2009, p. 484)<sup>26</sup>, es decir que la consciencia de sí es algo que se agrega al inconsciente. Esta operación preliminar de conocimiento no es otra cosa que la percepción, donde se tiene una identificación de esta última con la “consciencia irreflexiva” y que a su vez justifica el uso del término consciencia para indicar la percepción misma.

En esta perspectiva nos podemos preguntar con Ricoeur: ¿qué se puede concluir sobre el inconsciente? Se puede decir que éste no piensa, no percibe, no recuerda y no juzga. Aun así hay algo en el inconsciente que está cercano a la percepción, cercano al recuerdo, al juicio puesto que esto es mostrado por el análisis. El inconsciente es una realidad que no podemos negar, pero no creemos que tenga todo el control. En este momento entra la noción de “sentido” a causa del estudio de los sueños y de los estados neuróticos. ¿Qué clase de “sentido” es? La respuesta de Ricoeur es que la consciencia nocturna, salvada de la consciencia despierta, tiene que ser descubierta y por tanto el “sentido” no lo tiene por sí misma sino que depende de la exégesis coherente que hace el analista: es el analista el que piensa, el que es inteligente y por supuesto también el paciente. Podemos concluir que el inconsciente es real pero no posee pensamientos propios y no posee un “sentido” propio pues éste depende del analista, el cual es una persona pensante e inteligente y que además es capaz de querer.

### **“Física” del inconsciente**

“El realismo del inconsciente intenta salvarse por medio del causalismo. En el lenguaje “causalista”, el “sentido” del sueño y de los síntomas neuróticos, es su valor de efecto-signo de una causa psíquica inconsciente” (RICOEUR, 2009, p. 493)<sup>27</sup>, entramos por consiguiente en el ámbito de la causa y efecto. El inconsciente se relaciona con lo consciente, esto implica que haya una traducción para pasar de un ámbito al otro. Puesto que el “sentido” tiene dos usos: uno psicológico y otro científico. Explicado como: “el sentido del “sueño”, es la “causa” que produce el efecto-signo del síntoma aparente” (RICOEUR, 2009, p. 494)<sup>28</sup> y por lo tanto una relación de causalidad. Por tanto el causalismo es el complemento natural del realismo del

---

<sup>26</sup> “La racine de l’illusion réside dans la conception même de la conscience comme une connaissance explicite de soi surajoutée à une opération préalable, inconsciente par principe, de connaissance tournée vers l’autre que soi” (RICOEUR, 2009, p. 484).

<sup>27</sup> “Le réalisme de l’inconscient tente de se sauver par le causalisme. Dans le langage “causaliste”, le “sens” du rêve et des symptômes névrotiques, c’est leur valeur d’effet-signe d’une cause psychique inconsciente” (RICOEUR, 2009, p. 493).

<sup>28</sup> “Le “sens” du rêve, c’est la “cause” qui produit l’effet-signe du symptôme apparent” (RICOEUR, 2009, p. 494).

inconsciente. Es decir tenemos que distinguir entre “ejercicio” y “especificación” de los actos psíquicos. Esto prospecta una conciliación entre determinismo y libertad que se puede explicar, al modo kantiano, es decir con una doble regulación una a partir del sujeto y otra a partir del objeto conocido. Visto de esta manera se revela la posibilidad de una identificación entre la intencionalidad y la motivación (del sujeto) – diferente de la causalidad del objeto. Lo que implicaría que la causalidad no se puede armonizar con la intencionalidad. Por otra parte la causalidad es el “*équivalente objetivo de una motivación absolutamente no-libre*” (RICOEUR, 2009, p. 497)<sup>29</sup>, esta motivación no-libre no pertenece a la esfera del determinismo sino a la de la libertad, porque en el primer caso la motivación no-libre no es objetiva, es decir que “el inconsciente y los mecanismos inconscientes no son directamente “objetos”, “cosas”, pero los automatismos afectivos los asimilan por cuanto es posible a las cosas físicas *simulando* el determinismo” (RICOEUR, 2009, p. 497)<sup>30</sup> o como Ricoeur lo llama una *casi-determinismo*. Tenemos como consecuencia una incompatibilidad entre la consciencia y la libertad con el determinismo de las cosas. Finalmente el inconsciente, el cuerpo y por tanto el psiquismo son tratados como objetos: hay una psique-objeto como hay un cuerpo-objeto. Esto es posible porque “mecanismos” y “dinamismos” son vistos físicamente, sólo así es posible el análisis por medio del analista que da al paciente la libertad, es decir el triunfo de la consciencia sobre las interdicciones a través de una conciencia. Por último no podemos perder de vista que a la base del psicoanálisis hay un determinismo metodológico puesto que sólo así se puede interpretar el inconsciente, por tanto el psicoanálisis tiene que ser interpretado como una objetivación inevitable y legítima de una *necesidad* que es el contrario de la subjetividad libre.

### **“Genitismo” y “materia” afectiva**

Consideraremos el principio “genético y evolutivo”, por el cual Freud intenta reducir el Yo y el Súper-yo al Es, es decir lo racional a lo meramente instintivo. El problema por tanto es el de la sublimación y cuál es su mecanismo. La sublimación sirve para conjuntar genéticamente los instintos de base, principalmente la libido, y las metas que se pone el sistema psíquico superior. Como vimos en la primera parte todo tiene su origen en el Es-inconsciente y desde

---

<sup>29</sup> “*L'équivalent objectif d'une motivation absolument non-libre*” (RICOEUR, 2009, p. 497).

<sup>30</sup> “L'inconscient et les mécanismes inconscients ne sont pas directement des “objets”, des “choses”, mais les automatiques affectifs les assimilent autant qu'il est possible aux choses physiques dont ils *simulent* le déterminisme” (RICOEUR, 2009, p. 497)

ahí se explica todo. Por tanto el psicoanálisis es una explicación evolucionista que reduce lo superior a lo inferior, pues considera lo superior (consciencia, moralidad y religión<sup>31</sup>) como un derivado de lo instintivo. Por otro lado la sublimación es el proceso privilegiado que asegura el paso de los fines vitales a aquellos no-vitales. De esta forma vemos que todo se explica en manera evolucionista, de lo originario (instintivo) a lo superior (consciencia, moralidad y religión).

Según la teoría psicoanalítica, lo que verdaderamente es importante son los valores, esto se debe al hecho de que los valores son reconducidos a las prohibiciones. La parte superior de la psique humana, el Súper-yo, explica cómo han podido transmitirse las prohibiciones. Una consecuencia que puede sacarse de esta concepción es la de relegar todo a la fuente de energía (libido), la cual tendría la responsabilidad de “mis actos”<sup>32</sup> y yo como agente no tendría ninguna responsabilidad por lo que hago. “Quien busque en el freudismo no un socorro para comprender y curar la consciencia que se *equivoca*, sino una explicación que lo libere del peso de ser libre” (RICOEUR, 2009, p. 504)<sup>33</sup>, se equivocaría y encontraría en eso que busca su ruina, pero también la posibilidad de no poder huir a los valores. Hablamos, por consiguiente, que en los actos se manifiestan los valores, en la originalidad de estos actos la manifestación de una ulterior tensión hacia los valores. Por eso “una cosa es reconocer la *forma* original de valores diferentes [...]; otra cosa es descubrir por el análisis la materia afectiva *única* a través de la cual estos valores son intencionados” (RICOEUR, 2009, 506)<sup>34</sup>. Estos niveles, es decir el de descubrir la forma y el del sentido de la forma hacen descubrir que ha sido posible que se liberasen por una única energía afectiva la serie ascendiente y discontinua de las tensiones de la consciencia hacia lo vital, lo noble, lo bello, lo sacro. La unidad de la materia afectiva es lo que permite al psicoanálisis poder los deseos de regreso al seno materno y a la infancia, sería cómodo decir que el origen del sentimiento superior es el deseo de retorno al seno materno.

---

<sup>31</sup> Sobre el tema de la religión y la relación que Freud tiene hacia ella véase: CUCCI, 2009, p. 235-245.

<sup>32</sup> Un buen estudio sobre la responsabilidad de los propios actos y la psicología del mal véase: BERNSTEIN, 2004, p. 195-240.

<sup>33</sup> “Conque cherche dans le FREUDisme non un secours pour comprendre et guérir la conscience que *échoue*, mais une explication qui le délivre de la charge d’être libre” (RICOEUR, 2009, p. 504).

<sup>34</sup> “C’est une chose de reconnaître la *forme* originale de valeurs différentes [...]; c’est une autre chose de découvrir par analyse la matière affective *unique* à travers laquelle ces valeurs sont visées” (RICOEUR, 2009, p. 506)

## Recuperación del inconsciente en la consciencia

La primera cosa que se recupera es que el análisis sirve para la reintegración del inconsciente en el dominio de la consciencia y además es la única garantía que el inconsciente, interpretado según el análisis, no es una construcción mítica. La desinhibición junta el inconsciente a lo consciente y confirma su natura psicológica en el momento en el que se subordina a la consciencia. Si esto sucede adviene también la curación de la persona que se somete al análisis.

Por otra parte donde estaba el causalismo y el determinismo de manera que la libertad no existía, ahora existe la posibilidad de recuperar la libertad. Por eso podemos decir que el analista se vuelve la comadrona de la libertad, pues ayuda a su paciente a formar el pensamiento que conviene a su mal, desvinculando su consciencia y le devuelve su fluidez. La ética por tanto es una reconciliación con el propio cuerpo y con todas las potencias involuntarias en el hombre. Finalmente donde había un desvincularse de la responsabilidad de los propios actos, ahora encontramos un regreso a la libertad y al mismo tiempo a la responsabilidad por ellos.

*Soy yo el que piensa, da sentido, valora mis motivos, quiere y mueve mi cuerpo: esta certeza, inclinada por la sospecha de recitar una comedia sobre la escena de una ópera fantástica y de ser víctima de una conjuración de fuerzas escondidas en alguna misteriosa retro escena de la existencia, esta certeza, que estaba tentado intentado de sacrificar en las manos del descifrador de enigmas, debe ser constantemente reconquistada en un *sursum* de la libertad. Yo estoy delante al inconsciente como Descartes delante el genio maligno: yo me salvo con la afirmación del *Cogito* y el rechazo de acordar el pensamiento a lo que no es *también* consciencia. [...] pero es al interno de la consciencia y de la certeza del “yo quiero” que puede ser conducida esta integración [del inconsciente] (RICOEUR, 2009, p. 504-505)<sup>35</sup>.*

La recuperación del inconsciente en la consciencia adviene sólo dentro de la certeza del “yo quiero”. La integración del inconsciente es necesaria para su conocimiento y mediante su conocimiento curar la consciencia dividida, si es el caso. La reintegración es a la vez la recuperación de la libertad y de la propia responsabilidad. Lo que significa vivir libremente sin tener que obedecer esa zona siniestra que es el Es-inconsciente. Poder decir al final con

---

<sup>35</sup> « *C'est moi qui* pensé, donne sens, apprécie mes motifs, veux et meux mon corps ; cette certitude, gangrenée par le soupçon de jouer la comédie sur la scène d'un opéra fabuleux et d'être dupe d'une conjuration de forces cachées en quelques mystérieuses coulisses de l'existence – cette certitude, que j'étais tenté de sacrifier entre les mains du déchiffreur d'énigmes, doit être sans cesse reconquise dans un *sursum* de la liberté. Je suis devant l'inconscient comme Descartes devant le grand trompeur : je me sauve par l'affirmation du *Cogito* et le refus d'accorder la pensée à ce qui n'est point *aussi* conscience, [...] mais c'est du sein de la conscience et de l'assurance du « veux » que cette intégration peut être possible » (Ricoeur, 2009, p. 504-505).

Descartes: “nosotros no tenemos que responder que de nuestro pensamiento” y por consiguiente de nuestros actos.

## Referências

BALTHASAR, H. U. von, “Introduzione al dramma” In: *TeoDrammatica*, I, Milano: Jaca Book, 1987.

BERNSTEIN, R. «FREUD: El mal no-erradicable y la ambivalencia» In: *El mal radical. Una indagación filosófica*, Buenos Aires: Lilmod, 2004, 199-240.

CORONA, N. A., “El Psicoanálisis de FREUD en la Filosofía Hermenéutica de Paul RICOEUR” In: *Revista Portuguesa de Filosofia* 59, 2003, p. 513-547.

CUCCI, G., “FREUD e Mosè” In: *La civiltà cattolica*, 2009, p. 235-245.

\_\_\_\_\_. “Filosofía e psicología della persona. Possibili convergenze e direzioni di ricerca” In: *Gregorianum* 90, 2009, p. 123 -142.

FREUD, S. “Una difficoltà della psicoanalisi” in ID., *Opere 1905-1921*, Roma, 2003.

\_\_\_\_\_. *Introduzione alla Psicoanalisi: prima e seconda serie di lezioni*, Boringhieri: Torino, 1969, 483.

RICOEUR, P. *Autobiografía intelectual*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.

\_\_\_\_\_. *De l'interprétation. Essai sur FREUD*, Saint-Amand-Montrond : Éditions du Seuil, 2006.

\_\_\_\_\_. *Philosophie de la volonté I. Le volontaire et l'involontaire*, Lonrai : Éditions Points, 2009.

SPEAMANN, R. *Persone. Sulla differenza tra « qualcosa » e « qualcuno »*, Roma-Bari: Editori Laterza, 2007.